***Ser Responsable de mis Respuestas***

*Soy responsable de lo que veo.  
Elijo los sentimientos que experimento*

*y decido el objetivo que quiero alcanzar.  
Y*

*todo lo que parece sucederme yo mismo lo he pedido*

*y se me concede tal como lo pedí.*

*T-21.II.2:3-5*

Este es uno de los pasajes más importantes y difíciles del Curso, cuando se trata de la aplicación de los principios del Curso en nuestra propia vida — especialmente la última línea. Pero demos un paso a la vez.

*Soy responsable de lo que veo.*

Entra en una habitación llena de gente. Mira a tu alrededor y harás una serie de juicios sobre lo que ves. Todos exploramos y juzgamos constantemente el mundo que vemos. Bonito-feo, inteligente-estúpido, agradable-desagradable, atractivo-poco atractivo. Es inevitable y automático, y todos lo hacemos. El Curso es claro: *Dios no condena*.

*Dios no cree en el castigo.*

*Su Mente no crea de esa manera.*

*T-3.I.3:4-5*

No son solo nuestros juicios los que nos hieren. Los juicios son naturales. A menudo es necesario un discernimiento simple. Es nuestra condenación y nuestros llamados al castigo lo que nos duele. Recuerda siempre: debemos tratar a los demás como nos gustaría que nos trataran a nosotros. Decir que soy responsable de lo que veo no significa que de alguna manera esté construyendo los eventos frente a mí. Sin embargo, soy sin duda responsable de la forma en que veo. ¿Adónde me lleva esto? ¿Bendigo o maldigo al mundo? Soy responsable de mis respuestas. Soy responsable tanto de mis pensamientos de ataque como de amor.

*Elijo los sentimientos que experimento*

En el sentido más amplio,

solo hay dos sentimientos posibles: amor o miedo.

Crecemos espiritualmente limpiando la casa, descubriendo y limpiando todas las telarañas polvorientas de angustia y miedo que se esconden en los rincones de nuestra mente. Convirtiéndonos progresivamente en "mente milagrosa", veo el mundo a través de ojos amorosos y sé que no hay nada que temer— incluida la pérdida de mi cuerpo. Cuanto más practico el amor, más lo disfruto y más deseo compartir.

*Decido el objetivo que quiero alcanzar.*

Solo hay dos objetivos posibles – la verdad o la ilusión.

La elección es obvia, pero en la búsqueda del ego por poder, fama, dinero y más, la Verdad a menudo se ve comprometida. Luego viene el miedo inquietante de ser expuesto, y luego la culpa y el miedo desagradables.

*Y todo lo que parece sucederme yo mismo lo he pedido*

*y se me concede tal como lo pedí.*

Hay un elemento aún más profundo que puede facilitar nuestro crecimiento espiritual: aceptar incluso lo catastrófico con gracia y determinación sabiendo que de alguna manera es para nuestro mayor bien. El crecimiento espiritual nos llama a perdonar a los demás y a nosotros mismos para que podamos crecer en la Verdad. Si me estoy divorciando o enfrentándome a la bancarrota, debo reconocer el papel que he jugado en estas decisiones. El primer paso en alcohólicos anónimos es el reconocimiento de la aparente impotencia de uno mismo sobre el alcohol.

Si bien es fácil ver cómo soy responsable de lo que sucede con mi salud, finanzas o relaciones personales cuando me enfrento a algo que proviene del ego colectivo, la conciencia tribal o lo que las culturas indígenas americanas llaman *wendigo*, es más difícil ver cuál debe ser nuestra respuesta.

En 1972, invité al Rabino Joseph Gelberman a dar una conferencia sobre la Cábala para una clase que estaba enseñando sobre "Filosofías esotéricas y místicas" en la New School University de Nueva York. Nacido en 1912, el mismo año que mi padre, el Rabino pronto se convirtió en un padre espiritual para mí; y en 1980, me pidió que lo ayudara a comenzar el Nuevo Seminario, ahora Seminario de Todas las Fes.

El Rabino creció en una gran familia Jasídica en Hungría. En 1939, ante el crecimiento del nazismo, el Rabino y un par de sus hermanos pudieron emigrar a Estados Unidos. Tenía la intención de traer a su esposa, hija y otros miembros de la familia, pero nunca sucedió; y todos murieron a manos de los Nazis. El Rabino estaba tan amargado y encolerado que finalmente se dio cuenta de que, a menos que pudiera superar su resentimiento y perdonar toda la situación, los Nazis terminarían matándolo a él también. A pesar del dolor, decidió que la mejor recompensa sería vivir una vida feliz— así lo hizo, para deleite de muchos de los que llegaron a conocerlo.

Recuerdo una cita maravillosa de Helen Keller (1880-1968), quien perdió tanto la audición como la vista debido a una fiebre alta cuando solo tenía 19 meses. Ella escribe:

*Doy gracias a Dios por mis discapacidades*

*porque a través de ellas me encontré a mí misma,*

*mi trabajo, y mi Dios!*

¡Dios mío, qué cosa tan increíble por decir eso!

Di conmigo,

*Dios está en todo lo que veo porque Dios está en mi mente.*

Amorosamente, Jon

Nuestra clase de invierno 2023

*El Plan Detrás de las Apariencias* continúa.

8 p.m. Martes 31 de Enero y 1 p. m. Jue., 2 de Feb, hora EST

¿Te gustaría probar una clase? Házmelo saber.

Jon@miraclesmagazine.org

www.miraclesmagazine.org

Oficina: 845-496-9089